



MES DE
María
Juntos en oración



TERCERA SEMANA

Oración de acción
de gracias





Durante esta semana ahondaremos en la oración de alabanza, acompañados de algunas citas y de la Oración del Magnificat, y haremos énfasis en la gratitud a Dios por los bienes recibidos.

¿Qué es la oración de acción de gracias?

“Por medio de esta se participa en la oración de Cristo, todo acontecimiento y necesidad puede ser ofrenda”, CIC n° 2637-2638.

¿Qué es la oración de alabanza?

“Es la oración en que el hombre se dirige a Dios de forma desinteresada, en ella se canta a Él y se reza a Él no solo por lo que ha hecho, sino porque Él es”, CIC n° 2639-2643.

¿Qué es la oración de bendición?

“Es la respuesta del hombre a los dones de Dios, es la primera actitud del hombre que se reconoce como creatura frente a su Creador”, CIC n° 2626-2628.



“Este ‘gracias’ que debemos decir continuamente, este gracias que el cristiano comparte con todos, se dilata en el encuentro con Jesús. Los Evangelios testifican que el paso de Jesús suscita, a menudo, alegría y alabanza a Dios en aquellos que lo encontraban. Las narraciones de la Navidad están llenas de orantes con el corazón ensanchado por la llegada del Salvador (...). No dejemos de agradecer: si somos portadores de gratitud, también el mundo se vuelve mejor, quizá solo un poco, pero es lo que basta para transmitirle un poco de esperanza. El mundo necesita esperanza y con la gratitud, con esta actitud de decir gracias, nosotros transmitimos un poco de esperanza”.

Audiencia general del Papa Francisco, 30 de diciembre de 2020.



22 de noviembre: Mujer de alabanza



**“El Dios que buscamos no está lejos de nosotros,
ya que está dentro de nosotros, si somos dignos de
esta presencia”.**

San Columbano.



Lectura de la carta de San Pablo a los Colosenses (Col 4,2):

Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias.

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Reflexión:

“¿Quién no detestará las asechanzas del enemigo de los hombres, que, por

el fasto de unas glorias pasajeras y engañosas, trama reducir a la nada aquello que es mayor que el cielo? Pues está claro que, por la gracia de Dios, la más noble de sus criaturas, el alma del hombre fiel, es mayor que el cielo, porque los cielos, con las demás criaturas, no pueden contener a su Creador (...). A la manera que la gloriosa Virgen de las vírgenes llevó a Cristo materialmente en su seno, así también tú, siguiendo sus huellas, especialmente las de su humildad y pobreza, puedes llevarlo siempre espiritualmente conteniendo en

ti a aquel que te contiene a ti y a todas las cosas, y poseyendo aquello que poseerás más firmemente que todas las posesiones pasajeras de este mundo”.

Tercera Carta de Santa Clara de Asís a Santa Inés de Praga.

Petición:

Te pedimos, Señor, por quienes tienen problemas de salud mental para que tú los ayudes, los consueles y para que, con

tu gracia, puedan volver a tener la alegría y la serenidad en sus vidas.

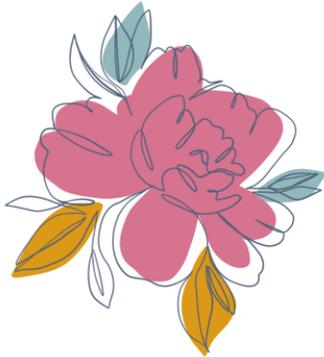
Con María, roguemos al Señor /
Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *Virgen del Carmen, bella.*





23 de noviembre: La oración nos mantiene firmes



“A quienes desean practicar la oración, en particular a los que comienzan, les aconsejo buscar la amistad y el trato con otras personas que también desean ejercitarse en esta forma de oración”.

Santa Teresa de Jesús.

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 12,12):

Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Reflexión:

“Gozar porque Dios es grande, porque es amado de muchos, porque nada puede

agregársele a su ser, porque es inmutable, etc. Gozar como los bienaventurados en la plenitud de Dios, en el amor íntimo de Jesús es lo que constituye el gozo sobrenatural y los días en que Dios da sentimientos son, positivamente, a los que me refiero aquí. En ellos es preciso que el alma se guarde su corazón de las influencias del exterior, en cuanto le sea posible, porque tales gozos son perfume que con la disipación se exhala y se pierde. En estos gozos es preciso ver un prelude de la bienaventuranza. Son el soplo del Espíritu Santo que se vierte en el alma.



Guardarlo y mantenerlo en humilde, a fin de que ese aleteo del Espíritu de Dios penetre muy bien en el corazón, es nuestro deber”.

Voces místicas de la naturaleza,
Santa Laura Montoya.

Canción: *La alegría del encuentro.*



Propósito:

Busca cómo puedes ayudar, en el tiempo de adviento que se avecina, a una persona que tenga una necesidad material o espiritual.



24 de noviembre: Reconocer la grandeza de Dios



“Contempla a Cristo en el sagrario. Vuelve tus ojos hacia Él, que es la luz; pon tu corazón junto a su divino corazón; pídele la gracia de proclamarle, el amor de amarle, el valor de servirle. Búscalo con un deseo ardiente. Cada instante de oración –en particular delante del Señor en el sagrario– es una ganancia segura”.

Santa Teresa de Calcuta.



**Lectura del Evangelio según San Lucas
(Lc 1, 46-47):**

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador».

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

“Con estas palabras, María reconoce en primer lugar los dones singulares que le

han sido concedidos, pero alude también a los beneficios comunes con que Dios no deja nunca de favorecer al género humano. Proclama la grandeza del Señor el alma de aquel que consagra todos sus afectos interiores a la alabanza y al servicio de Dios y, con la observancia de los preceptos divinos, demuestra que nunca echa en olvido las proezas de la majestad de Dios. Se alegra en Dios su salvador el espíritu de aquel cuyo deleite consiste únicamente en el recuerdo de su creador, de quien espera la salvación eterna. Estas palabras, aunque son aplicables

a todos los santos, hallan su lugar más adecuado en los labios de la Madre de Dios, ya que ella, por un privilegio único, ardía en amor espiritual hacia aquel que llevaba corporalmente en su seno. Ella con razón pudo alegrarse, más que cualquier otro santo, en Jesús, su salvador, ya que sabía que aquel mismo al que reconocía como eterno autor de la salvación había de nacer de su carne, engendrado en el tiempo, y había de ser, en una misma y única persona, su verdadero hijo y Señor”.

San Beda, el Venerable.

Petición:

Te pedimos, Señor, por los más necesitados, los pobres, humildes y sencillos; para que no les falte el pan en su mesa, la salud y para que siempre tengan hambre de ti.

Con María, roguemos al Señor /
Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *Proclama mi alma.*





25 de noviembre: Un corazón agradecido

“El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho; y adquirimos este amor cuando nos decidimos a hacer mucho por Él”.

Santa Teresa de Jesús.



**Lectura del Evangelio según San Lucas
(Lc 1,48-49):**

Porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

“¡Oh, María, Templo de la Trinidad! ¡Oh, María, conquistadora del linaje humano! Porque sufriendo tu carne en el Verbo, fue reconquistado el mundo. Cristo redimió con su pasión y tú con el dolor de tu cuerpo y espíritu. Tú, María, eres la planta joven de la que hemos obtenido la flor fragante del Verbo, unigénito Hijo de Dios, porque en ti, tierra fecunda, fue sembrado este Verbo. ¡Oh, María! Vaso de humildad, en el que está y arde la luz del verdadero conocimiento con el que te levantaste por



encima de ti misma y agradaste por esto al Padre Eterno. Él te arrebató y te atrajo hacia sí, amándote con singular amor. Con esa luz y fuego de tu caridad y con el aceite de tu humildad atrajiste e inclinaste a la divinidad a venir a ti”.

El diálogo,

Santa Catalina de Siena.

Propósito:

Haz un breve repaso de tu vida, o al menos de los últimos años, en los que veas cómo Dios ha estado presente y ha “hecho maravillas” en ti.

Canción: *Mi alma canta.*





26 de noviembre: La oración nos trae paz



“Estas palabras de la Escritura ‘Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída’ (Lucas 24, 29), son la primera oración que la Iglesia dirige al Resucitado. Raras veces se ha pronunciado una oración más bella. La oración puede ser una palabra inspirada para la vida diaria, una acción de gracias, una alegría, una preocupación, una profunda espera”.

Heinrich Spaemann.



De la carta del apóstol San Pablo a los filipenses (Flp. 4, 6-7):

No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

“Fue, pues, la bienaventurada Virgen María fuerte en el propósito, templada en el silencio, prudente en la interrogación, justa en la confesión. Por tanto, con estas cuatro columnas y las tres predichas de la fe construyó en ella la sabiduría celestial una casa para sí. La cual sabiduría de tal modo llenó la mente, que de su plenitud se fecundó la carne, y con ella cubrió la Virgen, mediante una gracia singular, a la misma sabiduría, que antes había concebido en la mente pura. También

nosotros, si queremos ser hechos casa de esta sabiduría, debemos tallar en nosotros las mismas siete columnas, esto es, nos debemos preparar para ella con la fe y las costumbres. Por lo que se refiere a las costumbres, pienso que basta la justicia, más rodeada de las demás virtudes. Así, pues, para que el error no engañe a la ignorancia, haya una previa prudencia; haya también templanza y fortaleza para que no caiga ladeándose a la derecha o a la izquierda”.

San Bernardo de Claraval.

Petición:

Te pedimos, Señor, por quienes tienen el poder de gobernar las naciones. Hazlos humildes, dóciles y abiertos a escucharte a ti y a escuchar la voz de su pueblo para que puedan liderar con sabiduría.

Con María, roguemos al Señor /
Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *Contigo, Virgen del Carmen.*





27 de noviembre: Dios nuestro protector



“La adoración debería preceder a todos nuestros actos, y tener un mayor espacio en nuestra vida”.

Beato Charles de Foucauld.

Lectura del libro del Éxodo (Ex. 15, 2-3):

El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. Él es mi Dios y yo lo glorifico, es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

“Hay personas que, con tal de no orar, pretextan que la vida es tan agitada que les impide hacerlo. No debe ocurrir esto. La

oración no nos exige interrumpir nuestra tarea, sino que sigamos desarrollándola como si fuera una oración. No es necesario estar permanentemente en meditación, ni que experimentemos la sensación consciente de que estamos hablando con Dios, por más que sería muy agradable. Lo que importa es estar con Él, vivir en Él, en su voluntad. Amar con un corazón puro: amar a todos, especialmente a los pobres es una oración que se prolonga las 24 horas del día”.

Orar, Santa Teresa de Calcuta.

Propósito:

Busca que cada momento de tu día sea una oración de alabanza a Dios. Procura hacerlo partícipe de cada una de tus acciones hoy.

Canción: *María, la Estrella del Mar.*





28 de noviembre: Oración que se eleva al cielo



“Ser piadoso es buscar el rostro del Señor y vivir en consecuencia, para verlo un día cara a cara. Es el sentido de la creación, tal como lo expresa San Agustín: ‘Tú nos has hecho para ti’”.

Romano Guardini.



**Lectura del libro de los Salmos
(Sal 141, 1-2):**

Yo te invoco, Señor, ven pronto en mi ayuda: escucha mi voz cuando te llamo; que mi oración suba hasta ti como el incienso, y mis manos en alto, como la ofrenda de la tarde.

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Reflexión:

“Salió Juan Diego el martes, pero dio vuelta al cerrillo y pasó al otro lado, hacia el oriente, para llegar pronto a México y que no lo detuviera la Señora del Cielo. Mas ella le salió al encuentro a un lado del cerro y le dijo: «Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás, por ventura, en mi regazo? (...). Sube ahora, hijo mío,

a la cumbre del cerrillo, donde hallarás diferentes flores; córtalas y tráelas a mi presencia». Cuando Juan Diego llegó a la cumbre, se asombró muchísimo de que hubiesen brotado tantas exquisitas rosas de Castilla, porque a la sazón encrudecía el hielo, y las llevó en los pliegues de su tilma a la Señora del Cielo. Ella le dijo: «Hijo mío, ésta es la prueba y señal que llevarás al Obispo para que vea en ella mi voluntad. Tú eres mi embajador muy digno de confianza». Juan Diego se puso en camino, ya contento y seguro de salir bien. Al llegar a la presencia del Obispo, le dijo: «Señor, hice lo que me ordenaste. La Señora del Cielo condescendió a tu recado

y lo cumplió. Me despachó a la cumbre del cerrillo a que fuese a cortar varias rosas de Castilla, y me dijo que te las trajera y que a ti en persona te las diera. Y así lo hago, para que en ellas veas la señal que pides y cumplas su voluntad. Helas aquí: recíbelas». Desenvolvió luego su blanca manta, y así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen santa María, Madre de Dios”.

12ª edición,
Nicán Mopohua.

Petición:

Señor, te pedimos por quienes han tenido que huir de su país a causa de la guerra o la pobreza. Escucha sus súplicas, dales fortaleza y haz que se sientan acogidos en su lugar de destino.

Con María, roguemos al Señor /
Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *Acaso no estoy yo aquí.*

